

socialismo y cooperativismo: una mutua elección

Gabriela Roffinelli*

«Ser una herramienta más de la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo. Los asentamientos y, de forma especial las cooperativas ligadas al SCA, deben ser una herramienta de lucha para la conquista de la Reforma Agraria y la formación política, ideológica, de la mística, de la capacidad crítica y autocrítica y externamente a través de la participación en las luchas del MST y de la clase trabajadora y de las acciones de solidaridad, con la finalidad de romper con la lógica de exclusión de los trabajadores».

*3er. Principio Cooperativo del Sector Cooperativista
de Asentados del Movimiento de Trabajadores Rurales
Sin Tierra de Brasil (MST)*

Introducción

Durante la pasada década del '90 -en pleno auge del modelo neoliberal-comenzó un proceso de apropiación y de resignificación de las prácticas cooperativas por parte de los sectores más perjudicados del sistema. Distintos movimientos de trabajadores desocupados (MTDs), movimientos campesinos, movimientos de «sin techo» y trabajadores de empresas recuperadas comenzaron a organizar emprendimientos económicos en forma colectiva, democrática y con un profundo carácter solidario. Empero, es a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 cuando todas estas experiencias cobran fuerza y visibilidad pública.

El objetivo que persiguen todos estos movimientos, consiste en solucionar urgentes problemas de sobrevivencia, tanto de sus miembros como de

(*) Licenciada en Sociología. Investigadora y asistente del departamento de Cooperativismo del CCC y docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

sus familias. Sin embargo, algunos de ellos conjuntamente ambicionan lograr cambios sociales más profundos. Es decir, mientras se esfuerzan en desarrollar con éxito emprendimientos económicos asociativos, que les permitan subsistir, también aspiran a construir un proyecto alternativo de sociedad: más humano y solidario. Dado que, sin un verdadero cambio cualitativo de las relaciones sociales capitalistas actualmente imperantes no hay solución posible a largo plazo para los millones de marginados y excluidos sociales.¹

Estas experiencias sociales – todavía minoritarias – están marcando una alteración en el plano simbólico y cultural. Pues, están demostrando en la práctica que la organización cooperativa se puede vincular con un proyecto social y político radicalmente opuesto al capitalismo. Nos aventuramos a decir: con un proyecto humanista que se aproxima al socialismo. ¿Cooperativismo y socialismo se han re-encontrado?.

Nuestra hipótesis sostiene que entre el movimiento cooperativo y el ideario socialista tendría lugar lo que llamamos **afinidad electiva**.² Entendida, ésta última, en el sentido que le otorga el sociólogo Michael Löwy: «*un tipo muy particular de relación dialéctica que se establece entre dos configuraciones sociales o culturales, que no es reducible a la determinación causal directa o a la «influencia» en sentido tradicional*».³

Es decir, entre socialismo y cooperativismo existe una relación dialéctica favorecida o desfavorecida por determinadas condiciones históricas y sociales. De modo que la relación dialéctica entre la propuesta cooperativa y la propuesta socialista no es atemporal; hubo momentos históricos (podríamos

(1) Según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (EPH del 1° semestre del 2004) el 44,3% de la población argentina es pobre, a su vez el 17% es indigente (es decir que no cuentan con los ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaces de satisfacer las mínimas necesidades energéticas y proteicas). Según esta misma encuesta el índice de desocupación durante el 1° semestre del 2004 sobrepasó el 15% (15,4%) y 16% el de subocupación. Hay que considerar que esta medición oficial no contempla a los cientos de miles de desocupados que cobran los planes Jefes y Jefas de Hogar. Además recordemos que la tasa de desocupación alcanzó un pico de 24,1% durante el segundo trimestre del 2002.

(2) Hipótesis de trabajo que estamos desarrollando en el departamento de cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación a través de las distintas investigaciones que allí realizamos.

(3) Löwy, Michael. *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central*. Ediciones El Cielo por Asalto. Bs. As. 1997. Pág. 9.

decir predominantes) en que prácticamente desapareció y el cooperativismo y el socialismo revolucionario marcharon por caminos bien diferentes.

Creemos que en la actualidad esta tendencia podría haber comenzado a cambiar, ya que algunos de los sujetos sociales que emprenden estas nuevas experiencias asociativas también desarrollan luchas que van más allá de lo meramente económico - corporativo. Si bien, están preocupados por autogestionar emprendimientos económicos que les permitan subsistir –tarea ya de por sí importante! - también intentan profundizar un cambio de conciencia que articule, en palabras de Gramsci, una «*solidaridad de intereses entre todos los miembros de un grupo social*» con vocación de construir una alternativa socialista.

Es obvio que nos estamos refiriendo a un proceso minoritario, que no involucra al grueso de las clases populares de nuestro país pero es un comienzo. Como sostiene Gramsci «*se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y de resolver las cuestiones.*»⁴ Las jornadas de diciembre de 2001 abrieron ese terreno... el futuro dependerá de la praxis de los propios sujetos sociales.

Encontramos en Latinoamérica movimientos sociales emblemáticos que están transitando por el camino de la construcción de emprendimientos cooperativos en estrecha vinculación con la disputa por la transformación social, como por ejemplo: el Movimiento Zapatista de México (EZLN) y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST).

Antecedentes históricos

El movimiento cooperativo surgió en la primera mitad del siglo XIX, en Inglaterra. Formó parte de las estrategias de defensa desarrolladas por la clase trabajadora ante las terribles condiciones de vida a las que eran sometidos en el marco de la Revolución Industrial.⁵

(4) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo. Edit. Nueva Visión. Buenos Aires. 1997. Pag 60.

(5) Esto no quiere decir que no hayan existido asociaciones basadas en la cooperación anteriores en el tiempo. Por ejemplo, en el continente americano encontramos el Ayllú andino o el calpulli mesoamericano como formas de organización colectivas y solidarias, tanto económicas como sociales.

Entre 1830 y 1832, se registraban alrededor de 500 cooperativas en dicho país; aunque la cooperativa que se reconoce oficialmente como la primera es una entidad de consumo de 1844: «*Los Pioneros de Rochdale*». De allí saldrán los principios y valores cooperativos que han orientado la vida del movimiento cooperativo a nivel mundial.

El «Manifiesto Fundamental» de la cooperativa de Rochdale, expresaba lo siguiente:

«La sociedad tiene por objeto realizar una ventaja pecuniaria y mejorar la condición familiar y social de los miembros reuniendo un capital, dividido en acciones de una libra, suficiente para poner en práctica el siguiente plan:

Abrir un almacén para la venta de artículos alimenticios, ropas, etc. Comprar o construir casas para los miembros que deseen ayudarse mutuamente a mejorar las condiciones de su vida familiar y social.

*Emprender la fabricación de artículos que la sociedad juzgue conveniente producir para **proveer de trabajo a los miembros en desocupación o que sufren una reducción continua del salario.***

*Comprar o arrendar tierras que serían cultivadas **por sus miembros sin trabajo o cuyo salario fuese insuficiente.***

*En cuanto sea posible la sociedad procederá a organizar, en su seno y por propios medios, la producción, distribución y educación o, en otros términos, se **constituirá como una colonia autónoma donde todos los intereses serán solidarios y vendrá en ayuda de las demás sociedades que quieran formar colonias semejantes...**»⁶.*

La cooperativa tenía como objetivos: abaratar los precios de los productos de primera necesidad, como alimentos y vestimenta; proveer de trabajo a los desocupados y a los que cobraban sueldos miserables; suministrar

(6) Citado por Constantini, Pablo. Mutuales y Cooperativas. Historia del Movimiento obrero n° 13. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1990. Pag. 408.

viviendas y **conformar una colonia cooperativa**. En la formulación de este último objetivo se nota la fuerte influencia de los idearios de los llamados **socialistas utópicos** entre los cooperadores de Rochdale.⁷

Hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los denominados socialistas utópicos (como R. Owen y C. Fourier) fundamentaban teóricamente la necesidad de construir comunidades o colonias cooperativas que se constituyeran en organizaciones sociales antagónicas al naciente orden social capitalista. Imaginaban a la sociedad del futuro basada en relaciones de cooperación, solidaridad y ayuda mutua.

Así, los precursores del cooperativismo y sus seguidores comenzaron a desarrollar pequeños experimentos: las colonias cooperativas o Falansterios; con el objetivo de convencer, a todos los miembros de la sociedad, a través del ejemplo concreto de su preeminencia, especialmente ética y moral, frente a la sociedad capitalista.⁸

Owen pensó sus colonias basadas en la producción industrial y agrícola; en cambio, Fourier consideró que los Falansterios debían basarse únicamente en el cultivo intensivo. También diferían acerca de cómo considerar al capital, la vida familiar y hasta la naturaleza humana. Pero fundamentalmente, estos pensadores⁹ proponían una organización social basada en la cooperación solidaria entre hombres y mujeres (de distinta procedencia so-

(7) Los fundadores de la sociedad cooperativa de Rochdale eran en su mayoría discípulos del inglés R. Owen (1771-1858).

(8) Owen y Fourier sólo pudieron llevar a la práctica unas pocas experiencias que fracasaron rápidamente.

(9) Si bien Owen y Fourier son considerados los padres del movimiento cooperativo, otro socialista utópico - menos conocido-, como William Thompson (1783-1833, un utilitarista que mezcló dicha doctrina con la doctrina de Owen) impulsaba un movimiento cooperativo más radical y de carácter obrerista. Según Thompson, los sindicatos serían los que debían establecer el sistema de cooperativas. Impulsaba que las cooperativas establecidas por obreros compitieran con el sistema capitalista hasta acabarlo. También aconsejaba a los obreros que hiciesen frente a los «lock-outs» y a los intentos de reducción de salarios por parte de los patrones, creando sociedades cooperativas de producción que desafiaran a los patrones con la expropiación de las unidades productivas. En conclusión pugnaba por un nuevo orden social en el cual la dirección de la industria pasara a manos de los propios obreros. Cfr. G.D.H. Cole. *Historia del Pensamiento Socialista*. Tomo I: «Los Precursores. 1789-1850». Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

cial), como contrapartida a la sociedad capitalista. Y sobre todo, compartían la concepción acerca de cómo sería la construcción de dichas sociedades: gradual y pacífica; es decir con la fuerza de los argumentos.

También Karl Marx y sus seguidores tomaron posición frente al cooperativismo y frente a sus impulsores originarios. Por un lado, reconocieron que los socialistas utópicos *«sembraron las semillas del sistema cooperativo»*, pero por el otro, cuestionaron «la ingenuidad» de considerar que la sociedad capitalista podía transformarse sin apelar a la lucha de clases.

Sin embargo, Marx celebró los primeros intentos de apropiación por parte de los obreros de sus propias potencialidades a través del cooperativismo. Sobre todo, porque demostraban que la dirección despótica del capital podía ser sustituida con éxito por la dirección democrática de los propios asalariados.

En el «Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores» reconoce que uno de los méritos de las experiencias cooperativas, era demostrar que no se necesitan la dirección y el mando del capital en el proceso de producción: *«es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales [las fábricas cooperativas] que han demostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, podía prescindir de la clase de los patronos, también que no era necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estuviesen monopolizados y sirviesen así de instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría»*.¹⁰

Asimismo, en la «Introducción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional», intentando conjurar el reformismo de los owenistas, Marx advertía que el movimiento cooperativo por sí sólo *«jamás podrá transformar la sociedad capitalista. A fin de convertir la producción social en un sistema armónico y vasto de trabajo cooperativo, son indispensables*

(10) K. Marx. «Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores». En Obras Escogidas de K. Marx y F. Engels. Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo. Moscú, 1955, Tomo I. Pág. 395. Subrayado nuestro.

bles cambios generales, cambios de las condiciones generales de la sociedad, que sólo pueden lograrse mediante el paso de las fuerzas organizadas de la sociedad, es decir, el poder político, de manos de los capitalistas y propietarios de la tierra a manos de los productores mismos.»¹¹

Pero, a pesar de sus reparos, Marx impulsa la divulgación de los principios cooperativos, así como, el fomento de las cooperativas de producción; porque consideraba que este tipo de cooperativismo podía socavar los cimientos de la sociedad capitalista.

En síntesis, para el marxismo el cooperativismo obrero constituye una herramienta más para la transformación de la sociedad capitalista a condición de ubicarlo en el marco de la lucha del conjunto de la clase obrera por la revolución social. Es decir, que el cooperativismo será concebido como una de las herramientas, que junto con los sindicatos, podrá realizar la verdadera transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en el contexto de la lucha de clases. Al mismo tiempo, el trabajo cooperativo reemplazará al trabajo asalariado en la sociedad socialista.

Estas concepciones ideológicas - brevemente reseñadas - diferían entre sí en cuanto a formas y metodologías pero coincidían en cuanto a la necesidad de construir una sociedad basada en la cooperación como alternativa superadora del orden social capitalista.

De esta forma, el cooperativismo en sus orígenes **estuvo fuertemente atravesado por una impronta anti-sistema o anticapitalista**. Por consiguiente, encontramos que socialismo y cooperativismo son dos configuraciones socioculturales que - en las primeras décadas del siglo XIX - se atrajeron recíprocamente.

No obstante, hacia fines del siglo el cooperativismo se despojó cada vez más de este carácter anti-sistema. Gran parte de los cooperadores del mundo no se reivindicaron como un movimiento popular de transformación sino simplemente como una forma de organización económica y social más humanitaria y solidaria, pero siempre dentro de los rígidos límites de la sociedad capitalista.

(11) K. Marx. «Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores». Op. Cit. Pág. 395.

Una mutua elección

De manera que la afinidad electiva entre estas dos configuraciones - que encontramos en las primeras décadas del siglo XIX - fue prácticamente desapareciendo¹² durante el siglo XX, a medida que el cooperativismo se extendía por el mundo.

Decíamos anteriormente que entendemos el concepto de *afinidad electiva* en el sentido de que ella expresa una relación dialéctica entre dos configuraciones sociales o culturales con cierta heterogeneidad ideológica. Elección recíproca que no existe siempre, sino en el marco de determinadas condiciones socioeconómicas, políticas y sociales precisas.

En este sentido, vemos que el cooperativismo no siempre mantuvo esta relación dialéctica con el ideario socialista; muy por el contrario, comulgó muchas veces, sin contradicciones, con otras doctrinas, como el liberalismo económico, el populismo, el keynesianismo, etc.

¿Pero qué sucede en nuestros días con el movimiento cooperativo? ¿Nuevamente coincide con la construcción de un proyecto humanista y anti-capitalista?

En la actualidad, la humanidad atraviesa una verdadera crisis civilizatoria. El futuro de la humanidad – hoy más que nunca – exige pensar y comenzar a construir una sociedad alternativa al capitalismo. Una sociedad que supere la actual barbarie capitalista: que se nos presenta como guerra preventiva contra el «eje del mal», daños colaterales que causan miles de muertos rápidamente «olvidables» (porque mayoritariamente pertenecen al tercer mundo), torturas y genocidios perpetrados por el imperialismo.

De manera que, la humanidad se enfrenta al desafío de superar esta época histórica signada por la barbarie capitalista. El capitalismo no es compatible (como se creyó durante buena parte del siglo XX) con el «progreso de la humanidad». *«Y de que ha llegado [el capitalismo] al final del recorrido a lo largo del cual todavía podía parecer sinónimo de progreso, a pesar de sus pro-*

(12) Esta afirmación no constituye una ley general para todos los movimientos cooperativos del mundo, sino una tendencia general.

*pias contradicciones. Hoy día entonces la elección «socialismo o barbarie» es verdaderamente aquella a la cual la humanidad está confrontada».*¹³

Como decía Floreal Gorini, *«el capitalismo ha fracasado, no en cuanto a la concentración de la capacidad económica en los más poderosos, sino como modelo de sociedad humana».*¹⁴ De allí que, la crítica teórica y práctica al capitalismo deberá establecer reglas y valores alternativos, fundamentales para una nueva organización social. Y en este sentido: *«los cooperadores tenemos la fuerza moral que nos dan los principios de equidad, de justicia y de solidaridad. Tenemos que enfatizar en trasladar a la sociedad los valores de esa forma de vida»*, nos desafiaba Gorini.¹⁵

Creemos que en este marco se potencia nuevamente la relación dialéctica entre cooperativismo y socialismo. Algunos movimientos sociales latinoamericanos ya están transitando por ese camino: al mismo tiempo que impulsan un cambio social desarrollan organizaciones económicas colectivas y democráticas.

También en Argentina encontramos movimientos sociales que están reemplazando, en la práctica concreta, el trabajo enajenado por un trabajo *«asociado, que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría»* y al mismo tiempo luchan por «otro mundo posible».

Una identidad recuperada

Ciertos movimientos de trabajadores desocupados (MTDs) han comenzado un proceso de lucha política que excede largamente la batalla reivindicativa por puestos de trabajo o subsidios del Estado: luchan por una sociedad más justa e igualitaria. Lamentablemente no son mayoritarios pero, igualmente, constituyen verdaderos núcleos de resistencia en el plano de las ideas y de los imaginarios colectivos.

(13) Amin, Samir. Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista. Edit. Siglo XXI. México. 2001. Pág. 106.

(14) Gorini, Floreal. Cfr. Giai, Eliseo y Amigo, Juan C. (compiladores). En vez del modelo. Ideas para un estrategia de desarrollo nacional. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Realidad Económica e Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Ediciones desde la Gente. Bs. As. 2000. Pág. 93.

(15) Gorini, Floreal. Op. Cit. Pág. 99.

Es cierto que la lucha es ardua y desigual. Porque son muchas, muchísimas las necesidades mínimas que sus miembros no tienen cubiertas. De allí que la lucha se traduzca, en primera instancia, en asegurar las condiciones mínimas de vida.

Para ello estos movimientos han iniciado búsquedas de proyectos productivos que, a la par que contribuyen a su supervivencia, posibilitan la reconstrucción de sus identidades sociales avasalladas.

De modo, que la implementación de estos micro-emprendimientos cooperativos o precooperativos tienen una doble finalidad: asegurar la supervivencia de los trabajadores desocupados y constituir un mecanismo concreto de recomposición de identidades descompuestas por el proceso de exclusión social, que abarca a gran parte de los asalariados del país.

De esta manera están planteando una batalla cultural por la identidad social. Se continúan reivindicando como trabajadores más allá de la condición actual de desocupados, lo cual contribuye a evitar posibles conflictos entre ocupados y desocupados, tratando de no reproducir al interior de las clases trabajadoras la política de exclusión y segmentación que continuamente promueve el sistema capitalista.

Por ejemplo, los trabajadores desocupados de Neuquén han participado activamente junto a los trabajadores de la fábrica ocupada Zanon en defensa de la misma. *«Nosotros somos trabajadores. La gran mayoría de este movimiento se ha nutrido de compañeros que venimos de ser trabajadores y entendemos bien qué significa perder la fuente, porque nosotros la hemos perdido. Nosotros defendemos la fábrica porque no queremos más desocupados, porque queremos que la fábrica siga abierta...»*¹⁶ sostiene un militante del MTD de Neuquén.

Esta reivindicación en tanto trabajadores por parte de los miembros del MTD-Neuquén ha posibilitado la confluencia en la lucha con los trabajadores ocupados, en este caso, de la fábrica de cerámicas Zanon.

(16) Entrevista a Sergio del MTD – Neuquén. En «Nuestra Lucha desde la bases» N° 5, Bs. As., noviembre 2002.

De esta forma, los movimientos de trabajadores desocupados actúan tanto en el **terreno de la resistencia económica**, pujando por fuentes de trabajo o en esfuerzos autogestionarios que aseguren la sobrevivencia; así como **en el plano cultural**, defendiendo su identidad y reconstruyéndola sobre la base de la lucha y la producción: «*Cortando caminos como forma de resistencia; encarando proyectos productivos como camino de sobrevivencia, logran la reconstrucción de su identidad de clase.*»¹⁷

En este sentido, los compañeros del **MTD** de La Matanza reflexionan en su libro *De la culpa a la autogestión*, sobre la barrera que significa para los desocupados la pérdida de sus identidades en tanto clase: «*Ponían techo en el desarrollo de nuestros movimientos, al creer que no tenían en sí mismos –aunque no lo dijeran– un anclaje social que los sustentara, quitándoles el carácter de clase, y negando que la mayoría de los nuevos desocupados provenían de la clase obrera o eran jóvenes que se incorporaban al mercado laboral y lo único que poseían para ofrecer, era su fuerza o capacidad de trabajo. No haber visto estos problemas fue crucial.*»¹⁸ De manera que, la práctica autónoma de los MTDs ha encarado un camino de construcción de una nueva subjetividad trabajadora desde el lugar de desocupados.

La recomposición de lazos solidarios y de identidades trabajadoras críticas constituye – potencialmente - un camino para que los distintos movimientos sociales desarrollen luchas que impugnen desde sus raíces las relaciones sociales capitalistas, hoy imperantes.¹⁹

También las experiencias de algunas fábricas recuperadas podría sumar en este sentido. Ya que han organizado la producción con bases colectivas, democráticas y autogestionarias; llevando a la práctica concreta – quizás sin conocerlos – los principios y valores del cooperativismo.

Por ejemplo, los obreros de Zanon cuentan: «*Nos dividimos en diferentes comisiones. Se ha formado la Comisión de Ventas, que funciona acá en la fábrica y es la que vende el producto. La Comisión de Producción es la que se encarga de*

(17) Gambina, Julio. «El cooperativismo en la Argentina de hoy». Mimeo. 2002.

(18) Flores, Toty (compilador). *De la culpa a la autogestión*. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza. MTD editora. Bs. As., diciembre 2002. Pág. 37.

(19) Reconstrucción que no es posible en aquellos movimientos que reproducen prácticas asistencialistas y/o paternalistas; obteniendo lealtades políticas a cambio de planes sociales, como los «Jefes y Jefas de Hogar» o los anteriores planes «Trabajar».

producir y está ligada directamente con la Comisión de Ventas, que -de acuerdo a las necesidades y los pedidos-, se junta con la Comisión de Producción y, de esa manera, se ponen de acuerdo en cuál es el material que se debe producir, teniendo en cuenta los insumos con los que contamos. Por esto último también está relacionada con la Comisión de compras, que es la que se encarga de conseguir los insumos. Después está la Comisión de Seguridad e Higiene, en la que no solamente trabajan compañeros que están en la fábrica, sino que está relacionada con otras organizaciones, como ser los compañeros del Hospital Regional que nos están dando una mano inmensa... Y así, de acuerdo a las necesidades, se van formando diferentes comisiones que se juntan, debaten, discuten y le dan dirección a la forma de trabajo que estamos llevando a cabo con control obrero de la planta».²⁰

Esta forma de organizar la vida interna de las empresas, donde los obreros asumen el control total de la producción, la gestión y la comercialización, constituye un fenómeno que posibilita a los trabajadores tomar conciencia de que pueden ser responsables de su propio destino; en cuanto se origina un brecha en las conciencias y en las prácticas con la enajenación propia del trabajo «asalariado».

K. Marx decía que «*el individuo en su desnudez, en tanto que simple trabajador es un producto histórico*».²¹ Las condiciones actuales, que sufren trabajadores, no son producto de un accidente de la naturaleza sino de condiciones históricas determinadas. Es decir, que exista por un lado el trabajador libre «de los medios de producción», separado de las condiciones objetivas del trabajo, sólo con su capacidad de trabajar y, por el otro, el capitalista dueño de los medios de producción es resultado de un proceso histórico. «*Una vez nacido el capital, su movimiento tendrá como consecuencia dominar toda la producción desarrollando y afirmando por doquier la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo*».²²

Proceso histórico significa producto de la praxis humana. Por lo tanto, sólo una praxis humana contrapuesta puede comenzar a producir profundos cambios en las relaciones sociales dominantes.

(20) «Toma de fábricas y control obrero». En revista La Maza n° 3. Bs. As. Año 2002. Pág. 10.

(21) Marx, Karl. Fundamentos de la Crítica de la Economía Política. Grundrisse. Edit. Comunicación, Madrid. 1972. Tomo I. Pág. 342.

(22) Marx, Karl. Op. Cit. Pág. 377.

Parece que ese camino están emprendiendo assembleístas, movimientos de trabajadores desocupados y ocupados cuando comienzan a autogestionar solidaria y democráticamente la producción, la distribución y/o la comercialización. Es decir, dejan de relacionarse con el producto de su propio trabajo como si fuera un objeto extraño que los domina. Se reapropian de sus fuerzas y sus capacidades, que antes estaban enajenadas en un otro: ya sea el patrón de la empresa o el Estado que subsidia la pobreza a través del asistencialismo.

En este sentido, los obreros de la cooperativa «Nueva Esperanza», ex Grisinópolis, afirman: «*Para nosotros estar trabajando sin el patrón es algo enorme. Ahora trabajamos mucho más tranquilos*». ²³

Un militante del MTD de La Matanza reflexiona: «*Me pregunto, si no generamos nosotros nuestras fuentes de trabajo, ¿dónde podría ir un ex metalúrgico como yo, con más de 40 años cumplidos? Supongamos que las fábricas se reabrieran: tomarían a personas de 20 años. Imaginemos incluso que las fábricas vuelven a abrir y toman a obreros de nuestra edad: **todavía queda el tema de las condiciones de trabajo. ¿Cuánto sentido tendría haber luchado para volver a una situación de explotación? Yo no volvería, no soportaría el rigor, el cuerpo ya no me da.***» Y agrega, «*los más jóvenes, los que nunca tuvieron un oficio, se sienten fuera del sistema. Por eso están enganchados en el trabajo colectivo, cooperativo, solidario. Quieren ocupar el lugar que ellos quieran, el que puedan generar y no el que otros les den*». ²⁴

Por su parte, los trabajadores rurales del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) sostienen: «*El tema no es que el gobierno venga y nos dé. Sólo estamos pidiendo **la posibilidad de poder producir**. Aquí hay una política de dádiva, con la que algunos se benefician. Pero, incluso, esos que se benefician nunca sienten nada como propio porque no se han esforzado. **Nosotros queremos la posibilidad de vivir***». ²⁵

De manera que, las prácticas autogestivas, colectivas, solidarias y cooperativas que desarrollan determinados MTDs, obreros que toman fábricas y

(23) Entrevista a obreros de la ex Grisinópolis. En «Ocupar, Resistir y Producir», Boletín del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Bs. As., noviembre 2002. Pág. 10.

(24) Laura Vales. Entrevista al MTD de La Matanza: «Los subsidios hacen que muchos no pidan trabajo». Diario *Página 12*. Lunes 6 de enero de 2003. Sección El País.

(25) Colectivo Situaciones. Entrevista al Movimiento Campesino de Santiago del Estero. MOCASE. Ediciones de Mano en Mano. Julio 2001.

otros movimientos sociales, como los campesinos y los sin techo posibilitan el surgimiento de una crítica genuina a las viejas formas de organizar el trabajo asalariado bajo la dirección y la disciplina despótica del empresario o patrón capitalista. Y que se evidencie que **«el trabajo asalariado es sólo una forma transitoria inferior destinada a desaparecer ante el trabajo asociado»**.²⁶

Obviamente, la experiencia de los MTDs, que desarrollan emprendimientos, o de los obreros, que gestionan sus propias fábricas, no elimina automáticamente las relaciones sociales enajenadas que sufren la mayoría de los trabajadores. Esto sólo se logrará si el conjunto de los trabajadores consiguen destruir las viejas relaciones sociales de dominación y exclusión y construir otras basadas en la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad.

*«Nosotros entendemos que para transformar la sociedad no sólo hay que luchar, hay que estar permanentemente en las calles, hay que enfrentarse a este régimen hambreador que nos explota a nivel mundial, sino que simultáneamente hay que trabajar desde la conciencia y desde el trabajo, fundamentalmente refundar todo lo que es la cultura del trabajo. Nosotros somos desocupados, somos piqueteros. Nos han expulsado de todo absolutamente, y nuestra dignidad va asociada también al trabajo. **Luchamos, nos enfrentamos al sistema y trabajamos**»*;²⁷ expresa una compañera del Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez.

En concordancia, desde el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos sostienen que la lucha por *«la vivienda... no es el final sino el principio de muchas cosas. La cosa no termina cuando terminamos de construir, sino que tiene que ver con **una perspectiva de cambio social mucho más grande**»*.²⁸

A su vez, desde el MTD de La Matanza desafían a *«asumir el compromiso que la historia nos demanda, de pelear en condiciones totalmente desiguales, pero con la convicción de que existe la posibilidad de triunfar, porque no hay ningún Dios que diga que, para nosotros y nuestros hijos, el destino es la miseria y el hambre. Que las derrotas sufridas no son más que el fuego donde se temple la*

(26) Marx, Karl. Op. Cit.

(27) "Cooperativismo y poder popular». Crónica del taller «El Cooperativismo como herramienta de transformación social», organizado por el IMFC e IDELCOOP en el marco del Foro Social Temático realizado en Bs. As. del 22 al 25/08/02. En Revista Idelcoop N° 142. Bs. As., año 2002. Pág 379.

(28) «Cooperativismo y poder popular». Op. Cit. Pág. 379.

*herramienta que nos llevará al triunfo definitivo: la construcción de una sociedad sin excluidos, sin explotación, es decir, a una sociedad socialista*²⁹.

A su vez, todos estos nuevos movimientos confluyen con movimientos cooperativos -más antiguos en el tiempo- que aspiran a ser parte de las transformaciones sociales, entre los que se puede mencionar el Cooperativismo de Vivienda en Uruguay (FUCVAM) o el de Crédito en la Argentina (IMFC).

De manera que, algunos movimientos sociales en Argentina (lamentablemente no todos) comienzan a reconstruir en forma colectiva sus propias identidades críticas y prácticas de organización solidaria (tarea nada fácil dada la fragmentación en la que ha quedado el campo popular después de la vorágine neoliberal), al mismo tiempo que luchan por un cambio social radical. En este sentido, el cooperativismo aporta a estos movimientos una larga experiencia de organización colectiva, democrática y solidaria; es decir una racionalidad alternativa a la que impone el mercado.

A modo de conclusión

A partir del 19 y 20 de diciembre de 2001 se ha potenciado un cambio del sentido común imperante. Hoy, el neoliberalismo comienza a ser cuestionado por los propios sujetos que lo padecen. ¡Hace algunos años atrás esto parecía imposible!

Este cuestionamiento comienza a radicalizarse en la práctica de aquellos grupos sociales que autogestionan microemprendimientos cooperativos o precooperativos, de los obreros que ocupan y autogestionan empresas o fábricas y de los assembleístas que ocupan espacios públicos en la ciudad para autogestionar comedores, centros culturales, clínicas, etc. y que, al mismo tiempo, asumen el desafío de luchar por Otro mundo posible.

Con estas prácticas autónomas y solidarias se comienza a construir lentamente otra subjetividad, otra racionalidad que sustente otras relaciones sociales. En otras palabras, una verdadera y profunda crítica de las vi-

(29) Toty Flores (compilador). *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Editora MTD. Bs. As., diciembre 2002. Pág. 64.

gentes condiciones de vida impuestas por el sistema capitalista. De manera que el consenso alrededor de ciertos valores (egoísmo, individualismo a ultranza, competencia, aislamiento, el sálvese quién pueda, etc.) del sistema comenzó a resquebrajarse.

Como decía el pensador de la escuela de Frankfurt H. Marcuse, un verdadero cambio no significa sustituir un sistema de servidumbre por otro sistema de servidumbre, sino que implica un verdadero cambio cualitativo del sistema mismo en su conjunto. La praxis de los movimientos sociales está encaminada en esa dirección de crítica cualitativa del capitalismo; estableciendo reglas alternativas para la organización social, así como valores alternativos.

La construcción ideológica contra-hegemónica vendrá en consecuencia de las distintas organizaciones sociales que protagonizan los sectores trabajadores (ocupados y desocupados). Creemos que el movimiento cooperativo junto con otros grupos sociales aportarán en esa dirección.

En cierta forma, tienen la tarea histórica de contribuir para una efectiva construcción de un bloque contra-hegemónico, basado en una racionalidad alternativa, que postule una nueva organización social, política, económica y cultural.

Son los sujetos colectivos populares quienes tienen por delante la difícil tarea de lograr constituir dicho bloque hegemónico alternativo y de lograr una genuina globalización de los movimientos sociales contestatarios al sistema mediante el desarrollo de un proyecto humanista desde una perspectiva socialista.